

Servicio social en la UAM-X y en el Departamento de Producción Agrícola y Animal

GUILLERMO PÉREZ JERÓNIMO
FERNANDO DE LEÓN GONZÁLEZ

Departamento de Producción Agrícola y Animal, UAM-X

■ Introducción. La evolución del concepto

La UAM-X y el Departamento de Producción Agrícola y Animal han conocido diferentes modalidades en la concepción y operación del servicio social.

Esta discusión no es ajena a las tendencias y movimientos de la sociedad mexicana y a los cambios en las políticas estatales. Estos han permeado a la universidad, determinando la apertura sobre los criterios y las concepciones.

Los cambios de concepción no se han dado de manera lineal. Señalamos que ninguna visión ha sido estrictamente dominante o exclusiva sino que han coexistido las diferentes concepciones entre los profesores y los grupos universitarios.

Creemos que las experiencias de cada modalidad de servicio social han sido reflexionadas y recogidas (en mayor o menor grado) en la historia del Departamento.

Planteamos como hipótesis que estas ideas dominantes están fuertemente influidas por el discurso ideológico que domina en la escena nacional.

■ El servicio en las comunidades

La primera idea que dominó en lo relativo al servicio social era muy coherente con los momentos de efervescencia que vivía el sistema modular (1978-1982). El motor de esta efervescencia era la novedad en la educación superior. Se trataba de ir a toda costa a resolver los problemas ingentes de las comunidades marginadas del país.

Para algunos de nosotros poco importaba la dimensión de los problemas, sus antecedentes y lo complejo que resultaba abordar las posibilidades de solución. En este sentido, nuestro trabajo universitario se emparentaba con un cierto activismo social que históricamente coincidió con la apertura de espacios para la actividad política de grupos de izquierda.

Puede decirse que este vuelco hacia la comunidad estuvo en alto grado determinado por un voluntarismo que pronto conoció sus límites.

El servicio social dentro de este ambiente de activismo tenía que ser forzosamente el momento culminante de compromiso y entrega del futuro profesional con las comunidades marginadas. De esta manera, se retribuía a la sociedad lo que había dado al estudiante durante su formación.

¿Qué aportes nos dejó esta etapa? En primer término, consideramos que el ir a los problemas de las comunidades nos obligó a buscar metodologías de trabajo. Nos dimos cuenta que otras instituciones con mayores responsabilidades y recursos desarrollaban su trabajo de manera muy lenta y muchas veces alejados de problemas centrales de las comunidades.

Por otra parte, "se descubrió" el amplio terreno para la investigación de campo en materia agropecuaria. Nos dimos cuenta de la necesidad de abordar el desarrollo de las comunidades de manera colectiva, integrando a nuestra cultura el saber de



otras disciplinas y lo necesario que resulta colocar a los propios protagonistas en el centro de cualquier programa.

Vimos también que existía un gran déficit de recursos humanos y materiales en varios campos del conocimiento, por ejemplo, el caso del aprovechamiento forestal, tipología de productores, innovación tecnológica, asistencia técnica agrícola y, comercialización de los productos del campo.

■ El servicio social con las organizaciones campesinas

Muy pronto nos convencimos de que los problemas de las comunidades superaban con creces nuestra voluntad de resolverlos. Vino entonces un cambio de estrategia que coincidió con un cierto auge de la organización campesina (recordemos aquí la experiencia de la Coordinadora Nacional "Plan de Ayala", la de la Unión de Ejidos del Valle del Yaqui y otras organizaciones campesinas, principalmente ejidales).

Entre 1982 y 1984 llegaron a la universidad organizaciones con proyectos sociales elaborados a partir de sus propios diagnósticos. Solicitaban (y lo siguen haciendo) "acompañar" a los procesos sociales en tanto que universitarios con un cierto manejo de los problemas técnicos que las organizaciones enfrentaban. Este planteamiento fue relativamente bien aceptado por una parte del profesorado que ya había vivido la experiencia anterior de desarrollo comunitario.

En cierta forma, se acudía a la comunidad con una claridad de los problemas y del quehacer técnico.

La experiencia del contacto servicio social-organización campesina

fue bastante enriquecedora y sus posibilidades siguen vigentes. Por primera vez y de manera sistemática no éramos nosotros los que íbamos a tocar la puerta ofreciendo los servicios, sino que fueron los propios dirigentes y campesinos los que se interesaron por nuestro "saber hacer". Esto significó un cambio cualitativo, pues definió una nueva relación: ya no se trataba de "ir a ciegas" a la comunidad sino acompañar las demandas sociales de grupos organizados.

Para el estudiante resultó muy formador conocer y participar con grupos de campesinos que tomaban la iniciativa en la defensa de sus intereses y de sus recursos naturales (recuérdese el caso de la Unión de Comuneros "Emiliano Zapata" de Michoacán o la Unión de Comuneros de Milpa Alta).

Esta nueva relación no estuvo exenta de riesgos. Algunas veces los grupos campesinos pedían un compromiso de largo plazo que los estudiantes difícilmente podían cumplir en condiciones aceptables para su futuro desarrollo y expectativas.

En esta modalidad de servicio, sin duda, el mayor compromiso correspondió a los estudiantes. El profesor cumplía con las formalidades administrativas y en ciertos casos se pudo visitar los sitios de trabajo y/o organizar seminarios de discusión de metodologías y resultados.

■ El servicio en las dependencias oficiales

Es en esta modalidad de servicio en donde los universitarios hemos tenido la menor injerencia. Esto sin duda obedece a factores que no controlamos en la universidad. Los estudiantes se dirigen a programas de las de-

pendencias cuya dinámica está preestablecida. Dos atractivos para el estudiante en este caso son el aseguramiento de un mínimo apoyo económico (significativo, en muchos casos para la maltrecha economía estudiantil) (beca Solidaridad) y la expectativa de encontrar un empleo en la dependencia oficial una vez terminado el compromiso formal con la universidad.

En la década de los ochenta (década perdida), los gobiernos hallaron en esta modalidad de servicio un paliativo a los indicadores de desempleo. Se trata quizá de la modalidad más arraigada en el servicio social legal de la educación superior en México.

La universidad no se beneficia cualitativamente con este tipo de servicio. El profesor como asesor interno, en este caso, se limita fundamentalmente a firmar cartas de inicio y terminación del servicio.

Nuestro problema es asegurar que el servicio se convierta en un verdadero complemento de la formación del estudiante y en una experiencia enriquecedora



El reto es ampliar el diálogo interinstitucional y establecer verdaderos programas de cooperación

El hecho de que la experiencia del servicio en organismos oficiales ha sido poco enriquecedora no quiere decir que debamos descalificarla. El reto es ampliar el diálogo interinstitucional y establecer verdaderos programas de cooperación con una intervención de mayor importancia por parte de los universitarios.

■ **El Servicio en la academia**

El desarrollo de las áreas departamentales de investigación requiere de apoyo de personal. Las restricciones en materia de nuevas contrataciones y presupuesto de la UAM-X, han obligado a la universidad a convocar a los futuros egresados a la prestación de servicio social a través de proyectos de investigación. Desde nuestro punto de vista esta es otra opción, siempre y cuando se asegure el desarrollo de líneas que correspondan a la práctica profesional.

Vemos, entre otras, las siguientes ventajas de esta modalidad: se asegura la tutoría permanente del profesor hacia el alumno; puede ayudar a mejorar el índice de alumnos graduados (cumplimiento de plazos incluso antes de teminar la carrera); se per-

mite el desarrollo de alumnos que tengan un interés manifiesto en tareas de investigación; se colabora con el crecimiento de la investigación generada en la UAM-X.

Existen antecedentes de prestadores de servicio social en otras instituciones académicas y en general puede decirse que ha sido una experiencia exitosa en la formación de los estudiantes. Es deseable que esto continúe.

■ **Conclusión. Por un servicio social diversificado que prepare al egresado en su práctica profesional**

La dinámica de las concepciones sobre el servicio social en la universidad ha ayudado a conformar un consenso de apertura hacia la diversidad de opciones.

Todo parece indicar que nos acercamos a una concepción amplia y abierta del servicio social. Será la evolución del trabajo académico de la universidad la que rijan en el futuro la calidad de este servicio. Puesto que los intereses de los profesores van por ese camino podemos fácilmente hacer confluír al servicio en esa perspectiva.

La nueva dinámica de producción académica en la que nos encontramos los profesores valora al informe final de servicio social. Este logro no debe convertirse en un mecanismo de simple acumulación de puntos de promoción. En ese caso poco ganaría el desarrollo académico personal e institucional. Nuestro reto es asesorar, mejorar y ligar el servicio con un proyecto académico de largo alcance en donde los beneficios toquen tanto al alumno como al profesor.

La experiencia nos ha mostrado que el servicio social es una etapa en la formación del futuro profesional. Con ello debemos tener muy presente la diversidad de intereses del alumnado y los docentes, y la gran variedad de prácticas profesionales. Los riesgos de cerrarse en el discurso del servicio social son grandes. Podría tener un efecto negativo en los intereses particulares de los estudiantes y disminuir su motivación al término de su carrera.

El problema de la universidad en cuanto al servicio no es dónde y con quién realizarlo. Hemos visto que las posibilidades del servicio son múltiples. Nuestro problema es asegurar que el servicio se convierta en un verdadero complemento de la formación del estudiante y en una experiencia enriquecedora en términos de habilidades en el trabajo concreto (sea de campo o no) que lo preparen en el ejercicio profesional.

La ola de modernización que está permeando a la sociedad en general y a la universidad en particular nos obliga a reflexionar sobre las nuevas dinámicas de trabajo a la que necesariamente se enfrentarán los nuevos egresados. Nociones como competitividad, eficiencia, productividad, ya están presentes en las mentalidades de alumnos y profesores. Sin perder de vista los elementos y logros más valiosos de la universidad, dichas nociones no pueden ni van a ser dejados de lado en el futuro próximo.

La dimensión social de la formación (desarrollo de bases éticas y de solidaridad social) no es un problema que se resuelva exclusivamente a través del servicio ni por el paso del estudiante por la universidad. Éste es un problema mucho más complejo que responde a la cultura política del país y a los orígenes sociales de los participantes. ▲